

LA POBLACION.

Artículo Primero.

La poblacion: he aquí uno de los objetos mas difíciles que ofrecerse puedan á la ciencia. ¿Cuáles son las leyes de su aumento ó disminucion? ¿cuáles los efectos que produce, segun el modo con que se multiplica? He aquí dos cuestiones á cual mas interesantes, y que sin embargo están muy lejos de haber alcanzado una solucion completa. Los economistas modernos se han dividido en este punto como en tantos otros; asentando cada cual ciertos principios, á los que en su opinion estaban subordinadas la naturaleza y la sociedad. Antes de manifestar nuestras opiniones sobre este punto, se hace necesario dar una ojeada á algunos de estos sistemas, para que conociendo los errores y equivocaciones de los otros, sea mas fácil al tantear otro camino, encontrar la deseada verdad.

Un distinguido economista español, el Sr. D. Ramon de la Sagra, observa con mucha esactitud que se encuentran en esta materia dos opiniones directamente opuestas: la primera que cuenta entre sus defensores á Montesquieu, Necker, Mirabeau, Adam, Smith, Everett, Morel de Vindé, sostiene que la fuerza y riqueza de los Estados son proporcionales al aumento de la poblacion, por considerar á ésta como un elemento productor. La otra que defienden Ortés, Ricci, Franklin, J. Stervart, Arthur-Young, Towsend, Maltus, J. B. Say, Ricardo, Destutt de Tracy, Droz, Duchatel, Blanqui, Simondi, de Coux, Godwin, consideran el aumento de la poblacion como un verdadero mal; y así, lejos de buscar medios para acrecen-

tarla indefinidamente, los escogitan para detener su escetivo desarrollo. De una y otra parte es posible que haya error, como suele acontecer siempre que se trata de opiniones estremas. Lo que importa es, fijar el estado de la cuestion, que segun como se la presenta, es tan sencilla que apenas admite dificultad.

¿Es saludable el aumento de la poblacion? No creemos que á esta pregunta pueda responderse sin hacer algunas distinciones. Si la poblacion nueva ha de escasear del alimento necesario, si ha de carecer de los medios para recibir la competente educacion, y por consiguiente, si aumentándose la poblacion deben aumentarse proporcionalmente la miseria y la inmoralidad, es decir, los males del cuerpo y los del espíritu, entonces mejor será que no haya tal incremento; pues que hombres miserables y malos, mejor fuera que no hubieran nacido, ya atendiendo al bien de la sociedad, ya al de esos mismos infelices. En lo dicho se hallan acordes la razon y la religion; pues que á una existencia que no trae sino daño al mismo que la tiene y á los demas, es preferible la no existencia.

No es necesario elevarse á consideraciones de alta filosofia para comprender la verdad de estas observaciones; basta el simple buen sentido. ¿Qué dice un hombre cuerdo al oír que trata de contraer matrimonio un individuo pobre y díscolo por añadidura? “Esto es aumentar el número de los desgraciados, es un gérmen de males para la sociedad; ¿qué provechos pueden resultar de que tenga hijos un infeliz que solo puede daries dos consejeros tan pésimos, como son hambre y escándalo?” Resulta de esto, que no puede establecerse en general que el aumento de la poblacion sea un bien; pues que aun cuando no mediaran otras consideraciones, las precedentes bastarian para convencer que en ciertos casos es un mal, y mal gravísimo.

No siempre se verificará que el resultado probable del aumento de la poblacion se presente con tanta claridad y limpieza como en la hipótesis anterior; pero de proposito hemos escogido un estremo para que nos sirviese de norma, pudiendo graduar con respecto á él lo mas ó menos bueno ó malo que será el aumento de la poblacion, segun tienda mas ó menos á producir aquel finesto efecto. Casos hay en que el resultado pernicioso no se palpará inmediatamente; y entonces toca á la prudencia del legislador, ó de aquellos que por cualquier titulo ejerzan influencia sobre la sociedad, el precaver á tiempo el daño; no promoviendo imprudentemente un desarrollo progresivo, antes impidiéndolo por medios racionales, legítimos, y sobre todo, morales.

Cuando, por ejemplo, un pais agricultor se halla saturado de po-

blacion sin que sea dable aumentar el producto de las tierras, ¿no dicta la prudencia que se procure mantenerla estacionaria, si para ello hay algun medio? ¿no fuera insensato el empeño de aumentar el número de los hombres para aumentar en la misma proporcion el de los infelices? Hállase entonces la sociedad en el mismo misérnimo caso de una familia, que teniendo los recursos necesarios para vivir con decencia y comodidad, desease una desmedida multiplicacion de sus individuos hasta el punto de no sufragar para su subsistencia los medios de que dispone. No creemos que á verdades tan sencillas y tan claras pueda oponerse nada sólido ni razonable siquiera. La naturaleza ofrece á la humanidad un magnífico banquete; pero sujeto á ciertos limites, á ciertas condiciones; si aumentamos indiscretamente en este ó aquel punto el número de los convidados, nuestra será la culpa cuando la escasez produzca efectos desagradables.

Infúrese de lo dicho, que no pudiendo establecerse en tesis general que el aumento de la poblacion sea saludable ó dañoso, pues que traerá bienes ó males segun la suerte que haya de caer á los nuevos individuos y los efectos que produzca sobre los existentes anteriormente; lo que principalmente debe investigarse es, cuáles serán esta suerte y estos efectos, dado que una vez resuelta la segunda cuestion, lo quedara tambien la primera.

Los economistas, que como acabamos de ver, no han sabido convenirse en lo concerniente á la utilidad ó á los perjuicios que acarrea el aumento de la poblacion, tampoco han acertado hasta ahora á señalar un principio que pudiese servirnos de regla segura para conocer la ley á que están sometidos, ni ese aumento ni el decremento. Se ha dicho repetidas veces que la poblacion es proporcional con los medios de subsistencia; de lo que se inferiria que donde estos abundan, debe aquella crecer hasta tocar el limite que los mismos le prescriben; y que en menguando estos, debe tambien ella disminuirse hasta que se establezca el correspondiente equilibrio.

A primera vista nada mas sencillo ni mas especioso que aquel principio; pero en la realidad no parece que pueda sostenerse, al menos sin algunas limitaciones. Es cierto que en los Estados-Unidos, donde por largo tiempo han sobreabundado los medios de subsistencia, la poblacion ha crecido asombrosamente; pero no lo es menos que en Irlanda, donde el hambre devora anualmente millares de victimas, la multiplicacion ha continuado de una manera notable, contribuyendo este fenómeno á agravar los males que afligen aquel infortunado pais. ¿Cómo es que la poblacion no se haya disminuido hasta nivelarse con los medios de subsistencia? Ni vale

el replicar que estos medios existen, pero escasos y groseros; pues que á mas de que esto es falso, como lo demuestran los que perecen de hambre, esta reflexion podria servir para probar que en todos los países del mundo la poblacion ha de multiplicarse como en Irlanda, dado que no hay ninguno habitado, del cual no pudiese decirse lo mismo.

Es necesario tambien observar, que al tratarse de medios de subsistencia, no se habla tan solo del alimento indispensable para la precisa conservacion, sino que se comprende en esta palabra todo cuanto el individuo necesita, no solo para no morir de miseria, sino para vivir con algun desahogo y comodidad. El vestido, la habitacion, los medios para curarse en las enfermedades, son cosas que la subsistencia del hombre ha menester; y cuando estas falten ó escaseen, no puede decirse con propiedad que tenga lo necesario para subsistir. Entre perecer de hambre ó andar desnudo, y el vivir cual conviene para conservar la salud, las fuerzas y la energía, hay una estensa escala en la cual se hallan distribuidos los necesitados. Verdad es que no puede señalarse á punto fijo cuando llegan las privaciones al limite de que no puedan pasar; pero hay un cierto espacio en que la prudencia no se equivoca, cuando las conceptúa dañosas, colocando al que las padece en la clase de aquellos de quienes puede afirmarse que no tienen los medios de subsistencia.

El principio que estamos analizando, adolece del inconveniente de todos los demasiado generales; en los que acontece muy á menudo que aun cuando parezcan muy verdaderos, si se los considera en abstracto, al probarlos con la piedra de toque de la esperiencia, resultan ó falsos del todo, ó al menos muy inesactos. Es cierto que si para determinar la ley que rige en el aumento ó decremento de la poblacion, atendemos tan solo á los medios de conservarse, se presentará el indicado principio como indisputable; pero si reflexionamos que no solo debe tenerse en cuenta la conservacion, sino el número de los nacimientos, y que este depende de muchas causas independientes de los mayores ó menores medios de subsistencia, echaremos de ver, que abundando esos medios, puede no verificarse un aumento tan grande como seria de esperar; y que escaseando, es dable que concurran otras circunstancias que impidan al decremento el llegar al punto que seria menester, si cumplirse debiera la proporcion contenida en dicho principio.

La verdad de las observaciones que preceden puede demostrarse de varias maneras; pero escogeremos los argumentos mas sencillos, y por tanto mas convincentes. Vemos á cada paso que familias pobres en extremo, abundan de hijos, mientras otras que disfrutan de

pingüe fortuna, ó no tienen ninguno, ó los cuentan en número muy reducido. Aquí se presenta un ejemplo muy obvio para evidenciar que es, cuando menos, inesacto el decir que el aumento de la poblacion sea proporcional con los medios de subsistencia; pues que en este caso no se hallan en razon directa, sino en inversa. Si se objetare que esto no sucederá generalmente hablando, y que los efectos de una que otra escepcion quedarán compensados con el curso regular de la totalidad, responderemos dos cosas: primero, que dudamos mucho de que esto sea una escepcion rara; antes la creemos muy frecuente; y que tal vez podria decirse que la escepcion está en el sentido contrario; segundo, que por mas general que sea la regla, y aun cuando fueran no muy comunes las escepciones, siempre deberian tenerse en cuenta para averiguar cuáles serán los casos en que resultará fallido el principio; pues que es evidente que suponiendo una sociedad en que se reúnan circunstancias análogas á las que producen en una familia el aumento en desproporcion con los medios de subsistencia, se verificará de una manera semejante en aquella lo que acontece en esta.

Quizás en estas materias el gusto de mirar las cosas en grande, calculando por los resultados que ofrecian las colecciones de muchos datos, datos siempre sospechosos de inesactitud, ha hecho que se descuidase en demasia el análisis de lo que sucede en cada familia; lo que si bien mas sencillo y aislado, tiene en cambio la ventaja de ser mas susceptible de una observacion minuciosa; y con las modificaciones correspondientes, no deja de poder conducir á resultados generales. De la propia suerte que para conocer bien la naturaleza de un cuerpo es necesario descomponerle en sus partes y elementos, así en el estudio de la sociedad es preciso no descuidar un riguroso análisis de los individuos y familias. Las leyes de la naturaleza suelen ser muy sencillas; no pocas veces nos las hacemos invisibles á fuerza de sutilizar y cavilar.

Este olvido ha estendido sus efectos, no tan solo por lo respectivo á la investigacion de la ley que rige en el aumento ó decremento de la poblacion, sino tambien en lo tocante á saber si aquel era siempre provechoso ó no. En efecto, para demostrar las ventajas de una poblacion numerosa, se ha dicho: "Ved esa Francia, esa Inglaterra, donde los habitantes no caben en el país, cuán ricas y poderosas se ostentan. Los talleres rebosan de operarios, los campos abundan de labradores, á todas las carreras les sobran los hombres; ¿no es esto una prueba evidente de que la prosperidad y la ventura de un país está en proporcion con el número de sus moradores? Suponed por un momento que á las indicadas naciones y á otras que

se hallan en el mismo caso, les falta una parte de su poblacion; bien pronto vereis yermas las mas hermosas campiñas, desiertos los establecimientos fabriles, escasas de concurrentes las profesiones todas; es decir, que la sociedad perderá su vida, el estado su nervio; y cayendo rápidamente del alto punto de esplendor y de pujanza en que ahora se encuentran, vendrán á colocarse en el nivel de aquellas, donde la falta de hombres ha producido de mucho antes los mismos deplorables efectos.²⁷

Fácil es, y muy peligroso en semejantes materias, el confundir las causas con los efectos, y viceversa; el suponer íntimas relaciones entre fenómenos que en la realidad no tienen ninguna, y trastornar de tal modo las ideas, que bajo la apariencia de discursos, los mejor trabados y mas exactos, no se viertan mas que palabras sin sentido. Esto se verifica sin duda, en la plática que acabamos de suponer en boca de los partidarios de una multiplicacion ilimitada, y sostenedores de que la fuerza y la felicidad de las naciones, están siempre en proporcion con el número de sus individuos.

Por de pronto, se padece en este caso una equivocacion, confundiendo la sociedad con el Estado; cosas de suyo muy diferentes. Bajo el nombre de sociedad, entendemos el conjunto de los individuos que componen una nacion, considerándolos con sus ideas, sus costumbres, sus hábitos, y sobre todo, para el caso presente, con sus necesidades. La palabra *Estado*, significa una cosa muy distinta; pues que haciendo abstraccion de la situacion intelectual, moral y material de los individuos, espresa, propiamente hablando, la organizacion política y administrativa; es decir, el conjunto de medios de gobernar y administrar; ó en otros términos, *Estado* significa la sociedad, no considerada en sí, sino en cuanto funciona como un cuerpo moral, ora sea en sus relaciones con los mismos miembros que la componen, ora con respecto á otras sociedades.

Asentada esta diferencia, que nunca debe perderse de vista, es claro que puede acontecer muy bien que una sociedad considerada simplemente como tal, se halle decadente y desgraciada, mientras sea próspera y feliz, considerada como Estado. Si el poder público tiene mucha fuerza, si el erario abunda de caudales, si el ejército es numeroso, disciplinado y aguerrido, si las leyes son robustas y respetadas, si el influjo sobre las otras potencias es estenso, arraigado y bien sostenido, el Estado es sin duda alguna próspero y feliz; pero síguese de esto que la sociedad deba serlo en la misma proporcion? Es cierto que no: y en apoyo de esta verdad, están la historia y la esperiencia.

En las civilizaciones antiguas, ecsistieron Estados que se halla-

ban en la ventajosa situacion que acabamos de describir: prescindiendo de los reinos de Oriente y de los de Egipto, ahí están la Grecia, Cartago y Roma; y sin embargo, de ninguna de aquellas naciones, aun refiriéndonos á las épocas de mayor pujanza y ventura, se pudiera decir que la sociedad era próspera y feliz. Sabido es que la base de la antigua organizacion, era la esclavitud, escediendo asombrosamente el número de los esclavos al de los libres. Este solo hecho demuestra que la mayor parte de los hombres que formaban parte de aquellos Estados, no alcanzaban las ventajas de que el todo disfrutaba; pues que no siendo considerados ni siquiera como *personas*, sino como *cosas*, estaban escludidos, no tan solamente del goce de las comodidades y placeres, sino tambien de los mas sencillos derechos que como á hombres les pertenecian. Se dirá que estos esclavos no se entendia que formasen parte de la sociedad, y que por consiguiente, el medir la desdicha de ésta por la que sufrían aquellos, es sacar la cuestion de su propio terreno. Pero fácilmente se conoce que con esta réplica, tan lejos está de desvirtuarse lo que acabamos de establecer, que antes bien se confirma mas y mas. En efecto, por lo mismo que no se consideraba á esos infelices como miembros de la sociedad; por lo mismo que á pesar de que trabajaban en provecho de ella, no participaban del fruto de sus sudores, sino lo indispensable para que subsistiendo, pudiesen derramarlos con mas abundancia; por lo mismo que siendo hombres como los demas, iguales á ellos por las dotes de la naturaleza, eran, no obstante, equiparados con los brutos; por esto mismo, repetimos, se hace mas patente que la sociedad era desgraciada, por mas venturoso y pujante que se hallara el Estado. Si por sociedad se ha de entender el conjunto de hombres que en ella viven, ¿cómo se podrá apellidarla feliz, mientras la mayor parte de estos arrastren una ecsistencia agobiada con todo linage de infortunio? Para disminuir la negrura del hecho, ¿basta alegar que no se los contaba como miembros de la sociedad? ¿cambian los nombres la realidad de las cosas?

Pero no es solo la esclavitud lo que en las antiguas civilizaciones hacia que á pesar de la prosperidad del Estado, no pudiese llamarse feliz la sociedad. ¿Ignórase el envilecimiento en que se encontraban los que, aun cuando no gimiesen en la esclavitud, se veian en la necesidad de ejercer oficios mecánicos? Aristóteles, oráculo de la filosofia pagana, y en cuyas obras se refleja todo el pensamiento que animaba las civilizaciones antiguas, considera como despreciables y viles las indicadas profesiones; y no otorga el titulo de ciudadano, sino á quien absteniéndose de ellas, puede dedicarse al cui-

dado de los negocios públicos. Así, todo individuo que carecía de medios de subsistencia, ó se veía precisado á abdicar en cierto modo el título de ciudadano, si es que se resolviese á ganar el sustento con el trabajo de sus manos, ó á vivir mendigando, ó á mover tumultos en la plaza pública, vendiendo su voto y sus pulmones á los ambiciosos.

Examinense á fondo las civilizaciones antiguas, y se palpará, que aquellos grandes pueblos que han llenado el mundo con la fama de su nombre, se reducen en realidad á un pequeño número, que teniendo á sus órdenes una inmensa muchedumbre, ora con el título de esclavos, ora con el de plebeyos, se aprovechaba de sus trabajos y fatigas, explotando en propia y esclusiva utilidad, los sudores y la sangre de aquellos infelices. *Humanum paucis vivit genus*, dijo profundamente Julio César.

Con la nueva organización social introducida por el cristianismo, con lentitud, pero con justicia y suavidad, se han remediado en parte esos males; y si bien bajo ciertos aspectos es todavía verdadera la sentencia que acabamos de citar, no puede negarse que la suerte de la humanidad ha mejorado en gran manera, y que participa de las ventajas de la sociedad un número tan crecido, que á los gentiles les hubiera parecido fabuloso. Abolida la esclavitud, mejor distribuida la propiedad, organizado sobre otras bases el trabajo, quitada la nota de ignominia á las profesiones manuales, establecida y generalizada la beneficencia pública, se ha mejorado considerablemente el estado de las clases mas numerosas; que por mas que se ponderen sus males presentes, que repetidas veces hemos tambien deplorado, es cierto que no salieran gananciosas si cambiaran su suerte con la de los esclavos de la antigüedad, ó de los negros de las colonias.

Esto no obstante, todavía se puede palpar con ejemplos de nuestra época la diferencia arriba indicada entre el Estado y la sociedad; y naciones hay donde tan de bulto se presenta, que casi es inútil indicarla. Considerada como Estado, ¿qué nación hay mas grande, mas poderosa, mas rica, mas feliz que la Inglaterra? Sus soberbias flotas cubren el Mediterráneo, el Atlántico, los mares del Norte, el Pacífico, los de Oriente; su pabellon es respetado y temido en todos los puntos del globo; sus dominios tienen una estension mayor que no alcanzaran los de la antigua señora del mundo; en una palabra, no se vió jamás entre las naciones antiguas ni modernas, una potencia que por tan dilatado tiempo se sostuviese en tan alto grado de pujanza; dueña de los mares, señora de inmensos territorios, y prepotente en la mayor parte de los negocios que se agi-

tan en los diversos continentes. Pero este aspecto tan grandioso, tan envidiable que nos ofrece la Inglaterra mirada como Estado, ¿nos lo presenta si la consideramos como sociedad? No es necesario insistir en lo que tantas veces se ha repetido sobre la situación de sus clases pobres, situación que se agrava cada dia mas, y que tarde ó temprano es muy de temer que no le abra profundas, y quizás incurables heridas.

Lo que de la Inglaterra se ha dicho, podría ser tambien aplicado á la Francia, bien que con las debidas modificaciones. Pero dejando esta última nación, ¿qué espectáculo no nos ofrece la Rusia, ese coloso que amenaza en el porvenir la independencia de Europa? La sociedad, pobre, abatida, esclava en buena parte, ¿es por ventura, rica, floreciente, lozana como el Estado? y haciendo, por decirlo así, la contraprueba, la sociedad española, ¿es acaso tan infeliz y miserable como el Estado? Luego los que para apreciar los efectos que el aumento de la población produce, atienden tan solo á una de ellas, yerran.

Artículo Segundo.

Dijimos en el artículo anterior, que en estas materias, el prurito de mirar las cosas en grande, calculando por lo que resulta de las colecciones de muchos datos, ha hecho que se descuidase el escámen de lo que sucede en cada familia. Esto último, si bien mas sencillo y aislado, tiene en cambio la ventaja de ser mas susceptible de una observacion minuciosa; y con las modificaciones correspondientes, no deja de poder conducir á resultados generales. Creemos tambien que el deslumbramiento producido por el oropel científico, acarrea frecuentemente el olvido ó el desprecio de las lecciones que nos da la simple prudencia; esa prudencia, preferible muy á menudo á las concepciones de la razon.

Si bien se observa con tanto discurrir y calcular, al fin los economistas han venido á conformarse con lo que en todas épocas ha estado diciendo el buen sentido de la humanidad. Preguntado al hom-

bre mas rudo si conviene que se aumente la poblacion, y desde luego os dirá, que segun cómo y de qué manera. Estais en un pais donde hay muchos terrenos que beneficiar y capitales que emplear? desde luego os responderá que sí, que faltan brazos, que si no pueden salir del pais, es menester atraerlos de fuera; es decir, os aconsejará la *inmigracion*. ¿Os hallais en una tierra estéril ó exhausta, ó saturada de hombres? sin vacilar os dirá, *lo que sobra son brazos, ¿qué haremos de la gente si la que hay no puede vivir?* Todavía mas: continuad preguntándole sobre las demas condiciones del problema de la poblacion, y vereis cómo acierta tan bien como el mas sábio economista.—¿Hay mucha gente en estas comarcas?—Mucha: ¿no ve V. que como es terreno de mucho pan? . . . —¿En tal otro pais no debe haber tanta?—Hay poca; pero aun hay demasiado; como la tierra no produce. . . . He aquí que el rústico lo habrá dicho todo, resolviendo con las primeras respuestas, las cuestiones sobre las ventajas ó desventajas del aumento de la poblacion; y estableciendo con las segundas, el principio de que este aumento se verifica hasta llegar al nivel de los medios de subsistencia, y que desgraciadamente por lo comun lo escede, produciendo calamidades y miserias. Por lo mismo, no nos cansaremos de inculcar que es preciso que la ciencia, sobre todo, cuando se trate de estas materias, no se desentienda de ese buen sentido, tanto mas digno de que se le escuche con respeto, cuanto no se ha formado en la engañosa region de la filosofia, sino en el terreno de la práctica, con los hechos á la vista, sin vanidad, con buena fé, con aquel deseo del acierto que lleva consigo el hombre en los negocios que le interesan de cerca.

Aprovechándonos de estas indicaciones, ensayemos en este artículo el ecsámen de la importante cuestion que nos ocupa, sin descuidar, empero, las luces que nos ofrezca la observacion científica. Ante todo, propongámonos resolver el primer problema que aquí se presenta sobre las ventajas ó inconvenientes del aumento de la poblacion. Para hacerlo con toda claridad, hagamos diferentes suposiciones. Trasladémonos al hogar de una familia muy pobre, que alcance con dificultad á proporcionarse los indispensables medios de subsistencia. ¿Le conviene el aumento de sus individuos? Para saberlo, véamos lo que le sucederá en caso que este aumento se verifique. Por de pronto, es evidente que crecerá el número de los consumidores, quedando estacionaria la produccion, si es que no disminuye. Un niño necesita durante muchos años, cuidados asiduos, que absorven una parte del tiempo que las personas útiles gastarían en producir, lo que hace que sea en esta línea lo que se llama una cantidad negativa; y por tanto, lejos de traer ningún pro-

vecho material á la familia, le acarreará perjuicio. Es claro que no es fácil señalar ni siquiera con alguna aproximacion, á cuánto ascenderá el tiempo perdido, ó en otros términos, cuánto trabajo habrán impendido los cuidados que se deben prodigarle; pero es cierto que esta pérdida ecsiste, y que no es de poca consideracion.

Alléganse á esto los gastos de manutencion y educacion, lo que cuando el niño llega á la edad en que puede empezar el trabajo, sube á una cantidad mayor de lo que quizás comunmente se cree. El tierno amor de los padres á sus hijos, no permite que se noten los continuos sacrificios que se están haciendo; pero no deja por ello de ecsistir la realidad con todas sus consecuencias. En los hospicios del reino de los Países-Bajos, todos los gastos de un niño, desde el nacimiento hasta la edad de doce ó diez y seis años, se calculó que ascendia á 1110 pesetas. Para tomar un número redondo, fijémoslo á 1000 pesetas, y tendremos que una familia que haya tenido que sostener cuatro, por ejemplo, habrá invertido un capital de 4000 pesetas, ó sean 16000 reales; capital que para una familia pobre, es de mucha consideracion, y de cuya ecsistencia ó déficit, están pendientes las fortunas de esta categoria.

Supongamos en dos situaciones diferentes la familia en cuestion: una en que no hubiese tenido mas que dos hijos, otra en que le hayan cabido seis. Es evidente que así para los padres como para los hijos, será mucho más ventajosa la primera situacion; pues que los 16000 reales que habrían servido para la manutencion de los cuatro, habrán refluído sobre los dos; sirviendo al propio tiempo para que los padres vivieran con mas desahogo.

Estas reflexiones fundadas en datos tan sencillos y tan claros, manifiestan hasta la evidencia, que en el caso de ecsistir en cantidad muy limitada los medios de subsistencia, lejos de ser saludable el aumento de la poblacion, es perjudicial á los preexistentes y á los nuevamente nacidos.

Se alegará quizás en contra de lo dicho, el que si bien por algun tiempo se verifica que este aumento es una carga, se compensan despues estos daños con la mayor produccion que se alcanza, tan pronto como llegado el niño á la edad de trabajar, no solo gana lo necesario para su subsistencia, si que tambien reintegra á sus padres de los sacrificios que por él han arrojado.

Es necesario observar, que cuando llega un niño á la edad en que pueda ganar su sustento, adquiere desde luego mayores necesidades, en las que se invierte lo que podria sobrar, si se tratase únicamente de atender á los medios mas indispensables de subsistencia. Sin que sea menester mucho cálculo, basta dar una ojeada á lo que

está pasando continuamente á nuestros alrededores, para convencernos de cuán ficticia es la pretendida compensacion. ¿Quereis saber lo que hay en esto de verdad? no apeleis al juicio de los economistas; preguntádselo á los padres de familia.

Sin embargo, si por guarismos se quiere resolver la cuestion, tampoco rehusaremos el considerarla bajo este aspecto. Y para que no se diga que escageramos, tomaremos por base del cálculo, las suposiciones que menos puedan favorecernos: dividiremos la edad de un niño de doce años, en tres periodos; desde el nacimiento hasta cumplir los cuatro, despues hasta los ocho, y finalmente hasta los doce. Demos que en los primeros cuatro años, todos los gastos acarreados á la familia no escedan de 200 reales al año, lo que da para cada día poco mas que la insignificante cantidad de medio real. Nadie dirá que el presupuesto sea desmedido; pues al contrario, parece cierto que contando alimento, vestido, gastos de enfermedades, pérdida de tiempo, y por consiguiente de trabajo, la indicada cantidad es insuficiente, aun suponiendo no mas que aquellos cuidados que se dispensan á la infancia en las familias mas miserables. En esta hipótesis tendremos, que al llegar el niño á los cuatro años, habrá consumido . . . 800 reales.

En los cuatro sucesivos, es claro que los gastos crecen considerablemente; y aun cuando no sea fácil determinar á cuánto ascienden, ni la proporcion en que se aumentan, por depender de mil circunstancias diferentes, creemos, no obstante, que no se nos tachará de escagerados, si suponemos que llegan á 400 reales al año, lo que da para cada día poco mas de un real.

En este caso, desde los cuatro á los ocho, habrá consumido el niño . . . 1600 reales.

Por razones análogas podremos suponer que el niño en el tiempo trascurrido desde los ocho á los doce, necesita para su manutencion y demas necesidades, poco mas de un real y medio al día, lo que importa anualmente unos 600 reales; así, en los últimos cuatro años habrá consumido 2400 reales.

Reuniendo estas cantidades, resultará:

	GASTOS.
Primer periodo del nacimiento, hasta cumplir cuatro años.	800 rs.
Segundo periodo de cuatro á ocho.	1,600
Tercer periodo de ocho á doce.	2,400
Total.	4,800

No es regular que nadie sospeche escageracion en este cálculo;

pues que muy al contrario, segun todas las apariencias, no llega ni de mucho al presupuesto indispensable, aun cubriendo las atenciones con la mayor estrechez y mezquindad; siendo de notar que no iguala al de los hospicios del reino de los Países-Bajos. Como quiera, no insistiremos mucho sobre este particular, porque los racionios que en esto fundaremos, pueden muy bien prescindir de la mayor ó menor aproximacion, estando seguros de que generalmente hablando, la hipótesis peca mas bien por defecto que por exceso.

Tenemos, pues, que el niño al cumplir los doce, habrá gastado 4800 reales; desde los doce á los diez y seis, puede suponerse que ocupándolos en aprendizaje, gana su alimento; y tomamos por tipo esta ganancia, porque sirve algunas veces de regla en nuestro pais. Entonces no entran en cuenta ni el vestido, ni las enfermedades ni otros gastos que nunca faltan, y que reduciéndolos á su menor espresion, siempre pasarán de 200 reales; con lo que encontrarse el niño en los diez y seis, tendrá contraida una deuda que excederá de 5000 reales.

En semejante edad, aun suponiendo las circunstancias mas ventajosas, el jornal no será crecido; y casi puede darse por seguro que durante los dos ó tres años sucesivos, será muy escaso el ahorro que podrá hacerse; mayormente teniendo en cuenta que el alimento ha de ser mas abundante y de mejor calidad, y que es preciso que el trage sea cuando menos, decente.

Por ahora no hemos encontrado medio de compensacion, ni sabemos cómo podrán amortizarse los 5000 reales.

No faltando el trabajo, y siendo regulares los salarios, puede en algunos lugares el jornalero, ahorrar una parte del fruto de su sudor; pero entra luego la edad de las pasiones; apodérase del ánimo el deseo de lucir: á proporcion que cesan las privaciones y la estrechez del tiempo anterior, crecen las necesidades, multiplicanse los caprichos, de suerte, que generalmente hablando, no hace poco el trabajador si alcanza á nivelar los gastos con los ingresos. Esta es la historia de los primeros veinticinco años de todo jóven perteneciente á la clase pobre, esto es la pura verdad, esto enseña la experiencia, y estamos seguros de alcanzar en este punto el ascenso de todos los hombres juiciosos. Mas que nadie pudiera la clase pobre confirmar la verdad y esactitud de estos cálculos, poniéndonos á la vista su triste experiencia.

Resulta, pues, que cuando un individuo perteneciente á la clase menesterosa llega á la edad de los veinticinco años, si trata de contraer matrimonio, su existencia deja en la familia ó en la sociedad un vacío que representa el valor de 5000 reales; vacío que probable-

mente no llenará debiendo atender á los gastos que le imponen las necesidades de su nuevo estado.

Además, infiérese de lo dicho, que cuando un país se encuentra escaso de recursos, el aumento de la población no hace mas que acrecentar su miseria. Figurémonos que los nuevos nacidos estén en mucha desproporción con los que mueren: al cabo de algunos años, ¿qué llaga mas profunda no se abrirá á la prosperidad pública, teniendo la riqueza total un déficit tan grande como es el que resulta de la multiplicación de los 5000 reales por el número de individuos que hayan llegado á mayor edad? Ni vale el decir que el trabajo de estos aumentará sucesivamente la misma riqueza, porque en cambio, los nuevos matrimonios con sus hijos irán consumiendo el producto, y dando sucesivamente la desproporción que por necesidad hemos visto que resulta de la existencia de los consumidores improductivos.

En esta materia se padece una equivocación por suponerse con harta facilidad que para producir bastan los brazos; cuando al contrario sucede muy á menudo que son los brazos lo que mas abunda, y que lo que falta son capitales y demas circunstancias favorables á la creación y aumento de la riqueza. Echemos una ojeada sobre lo que acontece á la generalidad de las familias pobres, y nos convenceremos de esta verdad. Vemos á cada paso que así en la agricultura como en la industria, hay familias donde tres ó cuatro individuos robustos alcanzan á duras penas á procurarse los indispensables medios de subsistencia: ¿son brazos, por ventura, lo que echan menos? Es cierto que no: lo que les hace falta es la oportunidad de emplearlos con el capital necesario para fecundar sus sudores, es un mercado donde puedan vender lo poco que han producido. He aquí en pequeño lo que en la sociedad se verifica en grande: el hombre está condenado á comer el pan con el sudor de su rostro, y para mayor infortunio le acontece muy á menudo, que se ve precisado á derramarlo sobre un terreno que en vez de trigo, solo le produce abrojos y espinas.

El aumento de la población en un país donde escaseen los medios de subsistencia, produce resultados tan dolorosos como acabamos de ver, y esto se verifica aun no llevando en cuenta una de las condiciones que mas aumentan la infelicidad, contribuyendo á destruir la riqueza. El cálculo precedente ha estribado en el supuesto de que los nacidos llegan á mayor edad, y que por tanto la sociedad, si no consigue otra cosa, al menos adquiere brazos que podrá emplear cuando la oportunidad se le brinde. Pero desgraciadamente no se cumple semejante condición con tanta generalidad como

pudiera creerse; porque la miseria, produciendo sus naturales efectos, acrecenta el número de las enfermedades, las que no pudiendo ser atendidas de la manera conveniente, aumenta la mortandad de los nacidos, sepultándose con ellos todo el capital invertido en su manutención. En tal caso, aun suponiendo que la vida de los nacidos se prolonga mas ó menos, aprosimándose á la edad en que serian útiles para el trabajo, tendremos que todo el aumento de la población será un verdadero daño; pues que al fin no conducirá á mas que á multiplicar gastos, que serán tanto mayores, cuanto el consumidor improductivo haya vivido mas largo tiempo.

Se comprenderán mas fácilmente estas verdades, si ateniéndonos al sistema que estamos siguiendo, las consideramos con respecto á una familia. Es evidente que lo que á esta conviene, en caso de haber tenido muchos hijos, es que lleguen á mayor edad, porque si mueren antes, no quedará ni siquiera la esperanza de que se cubran los gastos de la manutención. De esto se infiere, que si en un país se verifica el aumento de la población de tal suerte, que solamente crezca el número de los niños, sin que suceda lo mismo con respecto á los adultos por fallecer aquellos antes de llegar á mayor edad, semejante incremento, lejos de producir ningún bien, solo le acarreará perjuicios. El aumento de los hombres puede compensar el déficit que su manutención ocasiona, proporcionando brazos aplicables al trabajo, ó á otros destinos del servicio público, que aun cuando no lleven aquel nombre, contribuyen al logro del mismo objeto; es decir, que la compensación se verifica, ó aumentando directamente la producción, ó supliendo á los que se ocupan en aumentarla. Por lo que, si damos que gran parte de los nuevos nacidos mueren antes de llegar á la edad competente, todo el incremento que resulte en la estadística de la población, no será un signo de riqueza ni de fuerza, sino la expresión de una nueva necesidad, que no lleva consigo ningún medio de satisfacerse.

Por estos motivos es indispensable atender no solo al número, sino tambien á la clase de la población, pues de otra suerte estaríamos tan en oscuras con respecto á los resultados que puede producir, como si sabiendo que en una familia hay seis personas, ignorásemos si son aptas todas para trabajar, ó si son niños y ancianos.

Y no se crea que en esta materia se hallen las diferentes edades en una razón fija, de manera que en conociendo los individuos de una, pueda sacarse por regla de proporción cuántas existen de la otra, ni siquiera con alguna aproximación; como son tantas las causas que modifican las condiciones de la vida, y que pueden influir en el número de los nacimientos y muertes, concélese desde luego

que no hay en este punto una ley constante, y que en los varios países debe de observarse muy notable diferencia. Así es en efecto, y los datos recogidos por los economistas, han venido á confirmar las conjeturas de la razon. Seria conveniente que distribuidas las edades en una escala de muchos grados, se estableciesen con alguna aproximacion las relaciones en que se encuentran; pero dado que un trabajo semejante, para hacerse con alguna perfeccion, esige no poco tiempo, será preciso contentarnos con lo que poseemos.

Se han formado estados comparativos entre los individuos de mas de cinco años, y los que no han llegado á esta edad, y por ellos se echa de ver la enorme diferencia de la relacion en los diferentes países. No deja de ser curioso el que damos á continuacion.

	Individuos de menos de 5 años.	Individuos de mas de 5 años.
Gran Bretaña (1821)	4,241	5,758, 5 (1)
Irlanda (1821)	4,108	5,895, 5
Inglaterra (1821)	3,891	6,105, 8
Inglaterra y Pais de Gales (1813 á 1830)	3,908	6,092, 2
Francia (antes de 1789)	3,121	6,879
Bélgica (1829)	3,332	6,668,
Suecia (1820)	3,211	6,782,
Estados- Unidos (1830)	4,498	5,500, 2

Buscando ahora la razon en que están los individuos de dichos países, y espresándola tambien por decimales, nos da la siguiente tabla.

Gran Bretaña (1821)	1,36
Irlanda (1821)	1,43
Inglaterra (1821)	1,57
Inglaterra y Pais de Gales (1813 á 1830)	1,56
Francia (antes de 1789)	2,20
Bélgica (1829)	2,00
Suecia 1820)	2,11
Estados- Unidos (1830)	1,22

De la tabla anterior resulta, que en los países donde en las épo-

(1) Por si este artículo parare á manos de algun lector que no conociese el sistema decimal, advertiremos, para facilitarle la inteligencia, que este 5 y los demas guarismos que le corresponden en la misma columna, á la derecha de la segunda coma, son quebrados decimales que pueden respectivamente espresarse por 1/2, 4/5, 1/5, cantidades que, como veremos despues, casi pueden despreciarse, cuando se trata de buscar la relacion, que es lo que conviene averiguar.

cas respectivas era mayor el número de los individuos que pasaban de cinco años, son la Francia, la Bélgica y la Suecia, figurando en el extremo opuesto la Gran Bretaña y los Estados- Unidos. En 1789 la Francia contaba 25 millones de habitantes, y en la actualidad cuenta mas de 34 millones; pero seria un error el pensar que la fuerza de su poblacion esté ahora con respecto á dicha época en la razon de 34 á 25, pues antes seria preciso investigar la razon en que se hallan los adultos con relacion á los niños; y como es muy probable que la diferencia estaria en favor del tiempo de 1789; no resultaria ni de mucho lo que á primera vista arrojarian los números donde se hiciese abstraccion de clasificaciones.

En todo país donde se ha verificado muy recientemente un rápido aumento de la poblacion, debe ser por necesidad muy crecido el número de los niños y jóvenes; lo que vemos confirmado con los ejemplos de Inglaterra y de los Estados- Unidos; así como debe ser comparativamente mucho mayor el de los adultos, en las naciones que no hayan tenido este rápido aumento; lo que acontece en las que han continuado sometidas á circunstancias regulares, por no haber tenido ninguna revolucion industrial ni social. Con el mismo sistema de observacion, no perdiendo de vista los datos recogidos por la ciencia económica, continuaremos otro dia el escámen de tan importante materia.

Artículo Tercero.

Afirmase comunmente que el aumento de la poblacion se verifica en progresion geométrica: esta proposicion, asentada en general, no significa nada; porque el valor de la progresion depende de la razon de la misma, y varia con ella en una escala infinita. Si formamos una en que el primer término sea 1 y la razon 2, tendremos la siguiente: 1 : 2 : 4 : 8 : 16 : 32 : &c.; pero si la razon es 10, resultará esta otra: 1 : 10 : 100 : 1000 : 10000 : 100000 &c., &c.; donde siendo uno mismo el primer término, nos encontramos ya en el sexto con una diferencia tan enorme, como va de 32 á 100000. Sea cual fue-

re la razon que se señale á la progresion, cuántanos trabajo el creen que en esta materia pueda establecerse nada fijo; porque son tantas las causas que en ella se combinan, y deben de ecistir tantas otras cuyo concurso no nos es conocido, que muchas veces resolveremos el problema faltándonos datos muy esenciales. La emigracion y la inmigracion pueden fácilmente sujetarse á cálculo; pero ¿quién verifica lo mismo con respecto á los medios de subsistencia, y la accion del clima é influencia de las leyes y costumbres del pais? Estos son datos sujetos á mil y mil modificaciones por su misma naturaleza; y ademas, el primero y el último cambian muy á menudo, hasta con respecto á un mismo pueblo.

Así, para apreciar el verdadero estado de los medios de subsistencia, y el influjo que su abundancia ó escasez puede ejercer sobre la poblacion, es necesario atender al estado de la riqueza del pais, á la manera con que se halla distribuida, y á las necesidades del pueblo, que es objeto del exámen. De poco serviria el saber la suma total de la riqueza, si se ignorase el modo con que está repartida; porque sería posible que de dos paises donde los productos de la tierra fuesen muy desiguales, abundasen mas los medios de subsistencia en aquel cuyos productos fuesen menores. Esto que á primera vista podría parecer una paradoja, es, sin embargo, una verdad muy sencilla. Demos que en el pais A sean mayores los productos que en el pais B; si en este último son repartidos de una manera mas equitativa, sin arrendatarios que estrujan, sin amos que ecsijan mas de lo razonable y justo, cuando en aquel los sudores del infeliz labrador van á parar á manos improductivas, para ser luego consumidos lejos de la tierra, claro es que con mucho menos productos vivirán los naturales con mas holganza, y por consiguiente, propiamente hablando, los medios de subsistencia serán mayores. Aun supuesta la igualdad de medios de subsistencia, será muy diferente el efecto que producirá sobre la poblacion, segun las necesidades de los habitantes. Los pueblos son como los individuos, unos son mas delicados, otros mas sufridos; lo que para unos es suficiencia, para otros es escasez; lo que para unos es una comodidad, para otros es necesidad imprescindible.

La accion del clima no será tampoco tan uniforme y constante como se pudiera creer; porque es evidente que segun sea la naturaleza del cultivo, y la mayor ó menor policia sanitaria, se pondrán ó removerán causas favorables ó contrarias al aumento de la poblacion, con respecto al número de los nacimientos y al de los muertos. La esperiencia nos enseña que á veces la disecacion de un terreno pantanoso produce efectos admirables sobre la salud de una comar-

ca antes enfermiza; y que hábitos de mayor limpieza, y algunas precauciones en la calidad de los alimentos, hacen desaparecer rebeldes dolencias que eran miradas como propias del clima. Así, el determinar la accion de éste sobre el aumento de la poblacion, ha de ser por necesidad un problema sujeto á una muchedumbre de datos, todos muy variables; porque siempre será muy difícil el discernir hasta qué punto provienen directamente de la accion del clima los efectos buenos ó malos que se experimentan. Ademas, estamos viendo que ciertas comarcas, antes muy pobladas, se hallan en la actualidad casi desiertas; y al contrario, otras que en tiempos anteriores escaseaban de poblacion, abundan ahora de ella. La raza humana no es como la de ciertas plantas y animales, que para vivir han menester un determinado grado de latitud; se multiplica en el Norte como en el Sur, en los hielos del polo como en los ardores del trópico; porque el Criador que ha hecho al hombre señor de la tierra, no ha querido quitarle la libertad de establecerse donde mejor le agradara.

La influencia de la legislacion y de las costumbres no es menos difícil de apreciar; bastando para convencerse de ello, dar una ojeada sobre los objetos que abarcan. Considérese que podrán ejercer influjo sobre la poblacion no solo las leyes económicas, sino tambien las políticas; y añadiéndose á esto que, las costumbres no se han de mirar únicamente con relacion á la moral, y que bajo otros aspectos podrán tambien contribuir al aumento ó á la disminucion, se infiere que son muchos y muy varios los puntos de vista que la cuestion puede presentar.

Volviendo á la progresion geométrica, que algunos aseguraron ser la ley del aumento de la poblacion, dudamos mucho que se pueda apoyar semejante opinion en sólidos fundamentos. ¿Dónde están las razones que la sostienen, ni los datos que la confirman?

Ya hemos dicho que los que hablan simplemente de *progresion geométrica* nada significan, porque las hay tan varias, cuantas son sus razones; ó lo que es lo mismo, cuantos son los valores por los cuales se multiplican los términos de la progresion. Pero ni aun suponiendo establecida una razon fija, lo que es muy difícil, tampoco queda bien claro lo que se espresa con el aumento en progresion geométrica; porque entonces será necesario saber el número de años á que se refiere la progresion, pues llegaremos á resultados muy diferentes, segun este número sea mas ó menos grande. Así, admitiendo la progresion geométrica 1 : 2 : 4 : 8 : 16 : ú otra cualquiera, es claro que si los términos espresados se distribuyen en periodos de 10 años, por manera que el cumplimiento de cada térmi-

no se realice en este espacio, será el resultado mucho mas favorable á la poblacion que si se los distribuyese en periodos de 20 años, á otro mayor. Siendo los periodos de 10 años, al fin de un siglo estariamos en el término décimo de la progresion, ó sea 512; cuando si fuesen de 20 nos hallariamos en el quinto, ó sea 16.

Se ha dicho que el aumento de la poblacion y el de los medios de subsistencia, están entre sí como dos progresiones geométrica y aritmética, espresándose el aumento de la poblacion por la geométrica, y el de los medios de subsistencia por la aritmética. Si esto fuese verdad, tomando por razon de la geométrica el número 2, y para la aritmética el 1, tendríamos:

Aumento de la poblacion 1: 2: 4: 8: 16: 32: 64:

De los medios de subsistencia. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7.

Pero si tomamos el 2 para ambos, nos dará:

Aumento de la poblacion 1: 2: 4: 8: 16: 32: 64:

De los medios de subsistencia. 1. 3. 5. 7. 9. 11. 13.

Si tomásemos por razon el número 3, los resultados serian todavia mas diferentes.

Aumento de la poblacion 1: 3: 9: 27: 81: 243:

De los medios de subsistencia 1. 4: 7. 10. 13. 16.

Es evidente que los resultados pueden variar hasta lo infinito, segun la razon que se elija, y segun sea para ambas progresiones una misma, ó no.

¿Cómo se determinan estas condiciones? Creemos que por lo que la ciencia ha podido adelantar hasta el presente, debería mantenerse en prudente reserva, esperando el acopio de mayor número de datos, y que á la luz de estos hubiese podido adquirir mayor vigor el raciocinio. Se ha querido aplicar el cálculo al problema de la poblacion; pero es de temer que en el ensayo no aternen con demasiada frecuencia las hipótesis con la realidad. Es bien sabido que al cálculo se le hace producir el resultado que se quiere, con tal que al calculador se le permita una suposicion; pero en faltando ésta, ó convenciéndola de arbitraria, el edificio viene al suelo.

Mr. Quetelet pretende haber descubierto que la resistencia ó la suma de los obstáculos que se oponen al desarrollo de la poblacion, se halla representada por el cuadrado de la velocidad con que ella tiende á aumentarse. Notable fuera que la ley que en el mundo físico rige con respecto á la resistencia de los medios por los cuales atraviesan los cuerpos en movimiento, se observase tambien en el movimiento de la poblacion; pero la hermosura de una analogía no responde de su verdad.

Segun la ley indicada, tendríamos, que si en un pais la tenden-

cia al aumento de la poblacion fuese como 5, la suma de los obstáculos vendria espresada por 25; y suponiendo otro pais donde la tendencia fuese como 10, la suma de los obstáculos vendria representada por 100. De aquí se ha pretendido inferir, que conocida la ley del aumento, podemos conocer la suma de los obstáculos, y vice-versa; porque no será menester mas, sino representar por un número, uno cualquiera de los términos, y formar su cuadrado ó sacar su raíz cuadrada, segun sea la cantidad que se trate de averiguar. ¿La velocidad con que la poblacion tiende á aumentarse, es 6? la suma de los obstáculos será 36. ¿La suma de los obstáculos es 49? la velocidad será 7. Todo esto es muy hermoso, muy sencillo para escrito; quizás no lo sea tanto para practicado.

Sean cuales fueren los datos y combinaciones en que se funde semejante proposicion, datos y combinaciones que, sea dicho de paso, deben ser mirados con mucha desconfianza, échase de ver á la primera ojeada, que se encierra en la pretendida ley un vicio radical, que ninguna modificacion es bastante á corregir. Distinguese en ella dos cantidades, que en rigor no pueden distinguirse: la tendencia al aumento, y la resistencia que se le opone. En efecto, la tendencia al aumento no es ni puede ser una cantidad fija, independiente de toda otra, porque estando necesariamente enlazada con las circunstancias favorables ó contrarias, no se la puede suponer en accion con una fuerza propia y aislada. Uno de los obstáculos mas visibles al aumento, es la falta de medios de subsistencia, así como uno de sus mejores auxiliares es la abundancia de dichos medios; luego cuando se considere la tendencia al aumento, no se puede prescindir de la abundancia ó escasez, pues que esta escasez ó abundancia entrarán como factores, ó de otra manera, en la formación de la cantidad espresiva de la indicada tendencia.

Si damos que el aumento sea como 8, ¿cuánta será la tendencia al aumento? si es el mismo 8, entonces no es necesario escogitar semejantes leyes, porque siendo la tendencia igual al aumento, sabido éste, se conocerá tambien aquella. Será, pues, necesario decir, que el aumento será menor que la tendencia, por estar la accion de ésta debilitada por la resistencia de los obstáculos; y en tal caso nos hallaremos con la dificultad de haber de determinar el valor de la tendencia. Pero como no la podemos conocer *a priori*, habremos de apelar á lo que de sí arrojan las tablas estadísticas, es decir, que habremos de tropezar con la misma dificultad. Por el aumento buscaremos el valor de la tendencia, sin saber hasta qué punto se combinan en formar semejante aumento, la tendencia y los obstáculos.

Este será un problema de los que se apellidan indeterminados,

en que para determinar una incógnita, es necesario suponer valores á las demas. Así, el número 8, espresion del aumento, podrá haber dimanado de infinitas combinaciones. Para no complicar mas la cuestión y presentarla bajo un punto de vista al alcance de todas las inteligencias, haremos patente esta verdad, valiéndonos únicamente de cantidades positivas y negativas, combinadas tan solo por vía de adición ó sustracción; porque aun cuando no sea este el modo con que se combinen, en nada obsta á lo que nos proponemos; pues las combinaciones por multiplicación ó división, harían el problema mas complicado, lo que favorecería á nuestro intento. Demos que la tendencia sea 12, y la suma de los obstáculos 4; resultará $12 - 4 = 8$; si suponemos que la tendencia sea 16, y la resistencia 8, tendremos, $16 - 8 = 8$; si damos que la tendencia sea 30 y la resistencia igual á 22, resultará $30 - 22 = 8$. Es evidente que por el mismo tenor se podrían formar infinitas combinaciones; luego teniendo el 8, y sabiendo que ha provenido de una combinación de valores opuestos, ó sea de tendencias y obstáculos, no podremos conocer el uno sin que háyamos determinado los otros.

Todavía mas: si se quiere suponer la espresada tendencia como un valor independiente de los obstáculos, se la podrá también mirar como independiente de las causas auxiliares; entonces será preciso atender al concurso de las circunstancias favorables y contrarias, lo que aumentará la complicación del problema.

Ya preevernos que se nos dirá que la *tendencia* no es una cantidad abstracta, sino que está formada de la reunion de las causas favorables al aumento; pero en este caso se ve todavía con mas claridad, con cuánta razon afirmamos que hay aquí confusión de ideas. Porque las circunstancias favorables reducidas á espresion muy pequeña, pasan á ser contrarias, ó en otros términos, la ausencia ó la disminucion de las mismas, es un verdadero obstáculo; así, los medios de subsistencia en cantidad crecida, son circunstancia favorable; la escasez de los mismos, es circunstancia contraria. Luego es cierto lo que hemos afirmado de que la *tendencia* no puede considerarse aislada de los obstáculos, pues que éstos entran por necesidad cuando se trata de fijar el valor de aquella.

Solo en un caso podríamos suponer independiente esta tendencia, á saber, si en la naturaleza ecsistiese una ley fija que pudiese tomarse por tipo, pues entonces refiriéndonos á ella, tendríamos para el cálculo una base. Pero esta ley no ecsiste ni ecsistir puede; dado que tampoco prescinde de la naturaleza de las circunstancias que rodean al ser que se ha de multiplicar. El problema de la poblacion no recibe su complicación estremada del estado social, ora viva el hom-

bre en sociedad culta ó bárbara, ora divague por los bosques en hordas salvajes, á la manera de los brutos, siempre resultará muy difícil el determinar la ley del aumento de la poblacion, ó mejor diremos, siempre será este un problema en que entrarán muchas variables, cuya determinación dependerá de mil y mil circunstancias locales, sobre las que es muy arriesgado establecer una proposición general.

No se nos diga que el fenómeno del mundo fisico, al cual se refiere la analogía, incluye también variedad de circunstancias, las que si bien deben tenerse presentes cuando se trata de un caso particular, no impiden que pueda asentarse un verdadero teorema científico. Cuando se dice que la resistencia de los medios está espresada por el cuadrado de la velocidad de los cuerpos que los atraviesan, es cierto que la aplicación de la regla general dependerá de la diversidad de dichos medios, y de la velocidad de los cuerpos; pero es evidente que esta velocidad y esos medios, son cosas enteramente distintas, independientes, que nada tienen que ver la una con la otra, sino cuando se encuentran en acción combinada sus fuerzas respectivas. El cuerpo que atraviesa un medio luchando con la resistencia que éste le opone, ha salido de un punto con una velocidad propia, y que solo dependia del impulso ó de la atracción que se la ha comunicado. Cuando esta velocidad lucha con la resistencia del medio, lucha con fuerza propia; y lo que de ella pierde á causa del obstáculo, lo tenia independientemente del medio por el cual atraviesa. He aquí reducida á pocas palabras la dificultad que estamos esponiendo. En el fenómeno fisico hay una fuerza primitiva, fija, sometida á una ley; en el fenómeno social, no.

Al proponer estas objeciones, no lo hacemos por el prurito de suscitar dudas, ni de apartarnos de la opinión de los otros, sino espresando nuestras íntimas convicciones, y con el deseo del adelanto de la ciencia. Es preciso no perder de vista, que la economía política, por mas importancia que se la quiera dar, no ha salido todavía de la edad infantil. En lo que tiene de ciencia propiamente dicha, es invención muy moderna; y no es regular que á este ramo del humano saber, la haya cabido mejor suerte que á los demas, los que para dar algunos pasos hácia la perfección, han tenido que esperar largos siglos. Echese una ojeada por el horizonte de las ciencias, y se verá confirmada de una manera patente esta observación: solo á fuerza de sudores y afanes, va conquistando el hombre sus progresos; en rededor de él se halla la verdad; pero no acierta á encontrarla, sino después de haber abrazado una y mil veces el fantasma del error. Diríase que la naturaleza se complace en ocultarle sus

secretos, en cubrirlos con cien velos, en encerrarlos con cien llaves; justo castigo de haber prestado oídos á la palabra de orgullo: *seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal.*

Las lisonjas tributadas á la ciencia, producen un efecto semejante á las que se dispensan al hombre; lo que es muy natural, porque en último resultado, el hombre mismo es quien las recibe. Si al presentarse un principio, se le abraza desde luego como cierto y evidente, el que lo presenta, no se tomará la pena de examinarlo de nuevo; y pasará como cosa averiguada y que no consiente disputa, lo que en realidad es un aserto arbitrario. Si al ofrecerse un raciocinio, se le admite por ligereza como una demostracion inconcusa, el que lo habrá formado no cuidará de someter á escámen las proposiciones que contiene, ni el enlace de las mismas; y tal vez el sofisma mas grosero, quedará reconocido por argumento indestructible. Los enemigos de la ciencia no son los que no admiten sino con mucha dificultad los principios y las deducciones; antes al contrario, ellos contribuyen tanto mas al progreso de las mismas, cuanto mas escrupuloso es el rigor con que las obligan á caminar sobre un terreno firme y seguro.

Cuando se trata de resolver un problema, no siempre conviene engolfarse desde luego en cálculos complicados; un ojo experimentado descubre quizás á la primera mirada, que todos los cálculos son inútiles, porque el problema no encierra bastantes datos para llegar al descubrimiento de la incógnita ó incógnitas que se buscan. En tal caso, el que mejor resuelve el problema, es el que dice que no se puede resolver.

¿Y cómo se quiere que nos demos por satisfechos de lo que se afirma sobre la poblacion, cuando los datos escasean, los que se tienen son mal seguros, y por otra parte, conducen á resultados muy diferentes del que pretenden los mismos que nos los ofrecen? Ya que á números se apela, apelemos tambien á números, y veamos qué es lo que de los mismos se infiere.

Examinado el curso que ha seguido la poblacion en Inglaterra, durante 130 años, he aquí el estado que resulta:

AÑOS.	POBLACION.
1700	5.134,516
1710	5.066,337
1720	5.345,351
1730	5.687,993
1740	5.829,705

AÑOS.	POBLACION.
1750	6.039,684
1760	6.479,730
1770	7.227,556
1780	7.814,827
1790	8.540,738
1800	9.187,176
1810	10.407,555
1820	11.957,565
1830	13.840,751

Basta echar una ojeada sobre el estado que precede, para ver que no ecisten ni por asomo, las pretendidas progresiones aritmética ó geométrica. En el primer decenio, la poblacion disminuye, en el segundo vuelve á crecer, recobrando lo que habia perdido, y escediendo en cantidad bastante considerable de lo que era al principio del primero. Por manera, que durante medio siglo, no se aumenta la poblacion mas que de unas 900.000 almas, y esto sin ninguna regla fija. Cincuenta años se necesitaron para dicha cantidad, cuando notamos que en los veinte siguientes, el aumento fué de cerca de 1.200.000 almas, creciendo considerablemente en los decenios sucesivos, pero sin que tampoco se descubra en el aumento ninguna regla constante.

Deseáramos que se nos manifestase verificada aquí ninguna de las leyes que se establecen; y supuesto que se tiene el aumento, se sacase la suma de los obstáculos que á él se oponian.

He aquí otro estado curioso sobre los Estados-Únidos.

AÑOS.	POBLACION.
1780	2.051,000
1790	3.929,326
1800	5.306,035
1810	7.239,703
1820	9.654,415
1825	10.438,000

Es asombroso el aumento de poblacion que arroja el estado precedente; pero es fácil observar que el desarrollo no sigue tampoco una ley constante. En el primer decenio, enasi se duplica la poblacion; en el segundo, si bien no deja de ser mucho el aumento, no lo es ya tanto como en el anterior; y mucho menos lo es en los siguientes. En tan pocos años no vemos ninguna regla fija; ¿qué seria,

